

Con la presente carta, queda á cubierto la omision que cometí en no haberte hablado á su tiempo de mis impresiones de las Salinas del Real.

Adios.

XX.

Zapotlan, Noviembre de 1877.

APRECIADA MARÍA.

Extrañarás ver la fecha tan reciente de esta carta respecto de la de mi anterior de Colima; pero la causa de no seguir el orden cronológico en el tiempo fué el no haberte escrito de esta poblacion cuando pasé por ella la primera vez que fuí de Colima á Guadalajara en 66; y hoy que encuentro de nuevo

Zapotlan, me propongo suplir esta omision para no faltar al orden en la enumeracion de las poblaciones que constituyen el derrotero que seguí en todo mi viaje y para que la coleccion de tus cartas sea completa.

Efectivamente, con motivo del segundo viaje que emprendí para San Francisco el año pasado, pasé por aquí y encontré en la casa de Diligencias á dos antignas amigas de Colima, Asuncion y Juana Dominguez, jóvenes muy apreciables: la primera me presentó á su esposo D. José Perez, actual administrador de la casa referida, que tambien me dispensa igual aprecio.

Ya, por estas relaciones que tenia en Ciudad Guzman, y hallándome en Colima de vuelta de California, así como estando próximas las fiestas de esta poblacion, fui invitado por esas amables personas, para venir á disfrutar de ellas, trayendo yo el doble objeto de conocer las costumbres, supuesto que no conocia bien la poblacion por haber estado otras ocasiones solamente de paso.

Mas ántes de hacer mencion de las fiestas de Zapotlan, debo hacer una pequeña reseña de la ciudad: ésta se compone de una larga calle que corre de Este á Oeste que es la principal y sirve de continuacion al camino real que viene de Colima á Guadalajara; hay otras paralelas y transversales que no dejan de tener alguna importancia por sus buenos edificios. Posée varias plazas, y la principal que corta la calle del centro, es grande con su fuente en el centro y al Este un bonito jardin: hácia el Sudoeste, está situada la parroquia, templo monumental de grandes dimensiones, con otros al lado: los cuatro lados de la plaza están flanqueados de buenos portales y edificios de importancia, mirándose allí, por el lado Este, la Casa Municipal y por el Norte la casa de Diligencias. Puesto el espectador en pié desde cualquier punto de esta gran plaza, disfruta de una vista magnífica por los edificios y las elevadas cordilleras que circundan la ciudad, especialmente por la del Sur que es un

altísimo cerro de bella forma, que parece que se inclina para ver la población.

A la espalda Oeste de la plaza grande, está la del mercado que cae frente á la fachada de la parroquia y también está circundada de portales y un comercio activo; su compartición es cómoda y tiene bien distribuidos los departamentos para la fruta, hortaliza y demás víveres.

Los alrededores de Zapotlan son magníficos por su verdor y hermosos puntos de vista, pero el que mas llama la atención es, el que está situado á la parte Este que contiene una laguna surtida de islotes, bosquecillos y lugares encantadores, terminando la perspectiva con extensas lontananzas y cerros de suaves líneas. Por las tardes se miran pasear por este ameno sitio, multitud de familias y cazadores diseminados en persecución de grandes parvadas de patos, garzas y gayaretas que abundan en el lago.

Como es grande el perimetro de Ciu-

dad Guzman, no es extraño, que no estando el número de sus habitantes en proporción, se vean las calles un poco desiertas en tiempos normales; sin embargo, en las fiestas que acaban de pasar, la abundancia de la gente que afluó á ellas, le comunicó un aspecto risueño y la población tenía todo el aire de una ciudad populosa: esto quiere decir, que solamente hacen falta habitantes para completar la armonía de sus bien empedradas y embanquetadas calles, así como lo moderno y bien construido de sus edificios y sus templos monumentales.

Hay también un pequeño teatro, que si no es interesante por sus arcos arquitectónicos, tiene la capacidad suficiente para contener á las lindas zapotlanejas que concurren á solazarse cuando las suele visitar alguna compañía de verso.

El jardín que está situado en la plaza grande, es de proporciones justas, tal vez excede á las del Zócalo de México; aunque ménos rico en su orna-

mentacion; pero con todo, está ornado de cinco fuentes de cantera, pequeños kioskos, arbustos y flores escogidas y una serie de callecitas terraplenadas que cortan simétricamente el terreno, circundado de una barandilla de madera y los asientos correspondientes en la parte interior.

Este bonito jardin es visitado á mañana, tarde y noche, por la concurrencia mas notable de la poblacion, que van á aspirar á él, la fragancia de las flores, tomar el fresco del ambiente y disfrutar de la vista panorámica de las cadenas de montañas que circundan el valle y que, como dijimos, desde el jardin, tienen una vista encantadora y gradiosa.

Y sabes, María, lo que tiene de más notable este jardin? Que es la obra del patriotismo, la emanacion del buen gusto y el resultado de los esfuerzos individuales de una sola persona, que ama al país más que los que están en el poder que cuentan con sobrados elementos para emprender obras de arte que

siempre honran á un país y le imprimen el sello de la civilizacion.

Esa persona benemérita convocó á algunos vecinos de Zapotlan y les hizo presente: "Qué ya que la plaza de la ciudad era bien grande y que su misma extension la hacia desairada por falta de un monumento, sería bueno que, ya que no habia fondos en el Municipio para erigir una buena estatua, se pusiera al ménos un pequeño jardin, como lo estaban practicando las demas ciudades; porque, además de que embellecian sus plazas, cortando la monotonía arquitectónica y dura de los edificios, eran esos jardines un elemento higiénico de salubridad para los habitantes."

Algunos de aquellos señores ofrecieron cooperar para la realizacion del pensamiento; pero al fin, solamente uno que otro coadyuvó con pequeñas cantidades. Entónces, el autor de la idea, mirando la apatía y poco espíritu de progreso de los demas, se acordó de las bellas máximas. "Querer es poder" "Con

la fé y la voluntad se hace todo" y en el acto se propuso llevar á cabo la empresa, que está á punto de terminar por sí solo.

Tú desearás saber el nombre de la persona que llevó á cabo el imposible para un individuo de pocos recursos y de qué manera se salió con la suya; voy, pues, á satisfacer tu curiosidad, María, para que le tributes tu homenaje de admiracion; esta persona honorable es, mi bueno y querido amigo D. José Perea, el administrador de la casa de Diligencias de Zapotlan, y el recurso de que se valió este señor para proporcionarse fondos para construir el jardin, apénas puede creerse: fué organizar una compañía dramática con su misma familia, ayudada de alguna que otra persona extraña para engrasarla y dar cada ocho, cada quince dias una comedia, á la que concurrían gustosas las familias de Zapotlan que sabían el noble objeto de su representacion.

El próximo término de esta obra ti-

tánica de un solo individuo sin elementos, realizará los dos axiomas referidos y pondrá de manifiesto asimismo, cuanto puede el simple deseo y decidido empeño de ejecutar un pensamiento: es como el *Fiat* ó "hágase" del Génesis, de cuya palabra surgió toda la creacion.

El Sr. Perea se pone esta vez al lado de los Sres. Riva Palacio y Gonzalez Arratia en el Este de México; al de Rocha en Guanajuato y al de Rubio en Querétaro, para beneficiar á la humanidad, aumentar los goces sociales y honrar al país, con la ereccion de monumentos que lo embellecen.

Reciba este benemérito ciudadano los plácemes y la gratitud de la sociedad á los séres que la honran.

Vamos adelante, amiga mia.

Como te he dado ya una pequeña idea del aspecto material de la ciudad, voy á decir ahora unas pocas palabras sobre las fiestas que acaban de pasar, que duraron ocho dias y que á la verdad han estado espléndidas y concurridas.

Estas se parecen algo ó participan de los espectáculos de las de Colima, que llaman de San Felipe y de las de Leon, en el Buen Pastor, de que ya tienes conocimiento: de los de la primera son el Recibimiento de los toros y las corridas; de los de la segunda, las procesiones y alegorías de niños que representan asuntos bíblicos ó sacramentales.

Para proceder con orden, comenzaré con los preliminares indispensables de toda función, que casi son semejantes en todas nuestras comarcas.

Como en Colima, días ántes de las fiestas se reúnen los individuos más notables de Zapotlan y en Junta, arreglan el programa de la solemnidad, nombrando á los que han de apadrinar ó erogar los gastos de los Recibimientos, en los ocho días consecutivos, dejando la libertad de que cada uno les dé más ó menos brillo, según sus recursos ó su vanidad. En seguida se distribuyen los lotes que deben ocupar los palcos de la plaza de toros para que los

suscritores erijan el suyo y las familias tengan donde concurrir á las corridas.

Los indígenas, por su parte, se encargan de las funciones de iglesia, fuegos artificiales, abarcando, asimismo, algunos quintales de pólvora y miles de gruesas de cohetes para solemnizarlas de una manera estruendosa que pueda compararse al sitio de Sebastopol ó á la batalla de Sedan, según los furibundos camarazos que disparan en todo el tiempo que dura la misa y la procesion. Yo he oido en otros pueblos las detonaciones de las cámaras; pero no guardan comparacion con las de Zapotlan que parecen verdaderos krups por su estruendo y prepotencia.

Siguen á continuacion los particulares, en que las señoritas hacen el principal papel en el arreglo de los trajes de los niños que deben representar alguna de las alegorías, los carros y andas que deben sostenerlos y todo ya preparado, llega definitivamente la víspera del primer día de las fiestas, y véñse llegar de las avenidas de los ca-

minos, gentes á pié ó á caballo, carruajes de varias formas, algunos sin pescante, como los de antaño y cubiertos de camisas de lona y empolvados, llevando á las familias de las haciendas ó de los pueblos vecinos; carretones cubiertos de un toldo de petate ó frazadas, en los que vienen robustas y moquetudas rancheritas vestidas de los colores solferino, verde ó azul hermoso, ostentando rebozos de bolita ó tápales encarnados; caravanas de indígenas vestidos segun el uso de su pueblo y muchachas de entre estos, luciendo sargas de corales entrelazados en el cabello, cintas encarnadas, el *quesquemil* bordado y algunas con zandalias ó *guaraches*: suelen verse bonitas muchachas con estos adornos trayendo ramos de flores naturales ó artificiales de papel y los hombres armados de dos ó mas libras de cera para ofrecer al santo patrono de Zapotlan, como lo verifican todos nuestros indios en la mayor parte de los santuarios ó fiestas, á las que concurren de muchas leguas á la redonda, en me-

dio de mil fatigas, acosados de los fuertes calores, del frio y del viento, volviéndose en seguida á su pueblo, acaso pidiendo limosna y muertos de hambre.

En la tarde de la víspera, ya se mira un turbion de gente por las calles y plazas; la fruta, las demas vendimias, las roletas, partidas ambulantes y el *carcamán*, situados en sus respectivos sitios, cuando un repique á vuelo y las cámaras hacen oír sus furiosos estallidos, anunciando que las fiestas han comenzado.

En tanto los hoteles están llenos, los mesones y aun muchas casas no pueden contener la concurrencia que ha llegado, y se vé á muchas personas solicitando alojamiento bien á pié á caballo ó en coche y la multitud armando un alegre bullicio, excitador y que conmueve las fibras del sentimiento, pre-disponiéndolo á gozar de todos los espectáculos que se preparan.

¡Llegó el dia!

Entre nueve y diez de la mañana,

míranse asomar, por los ngulos de la plaza principal uno a uno, los carros y andas que contienen los pasos ó alegorías de niños y la gente aglomerarse á ellos en tropel prorrumpiendo en exclamaciones, risas y en toda clase de comentarios por la gracia ó más ó ménos propiedad con que están disfrazados; porque ya es el legislador de Israel con una gran barba que le da á la cintura, que con una vara hiere la peña, de donde saltan borbotones de agua y los isrealitas sedientos se aproximan à beber y algunos toman con sus cántaros; ya es el rey Asuero sentado en un trono y á sus piés Esther confundida ante la majestad del monarca y á los lados de este, Aman y sus demas ministros; ya es Sanson con la quijada del asno matando filisteos y á sus piés varios exánimes; y ya finalmente otros diez y seis ó veinte alegorías por el estilo que, aunque vestidos los chiquillos con propiedad, esto mismo causa la risa de los espectadores, pues los liliputienses personajes van representando

su papel con una gravedad y un aplomo digno de los mismos originales.

Cuando están reunidos ya todos los carros, andas y estandartes, sale la procesion en medio de un mar de gente, escuchándose el alegre repique á vuelo, el terrible estampido de las cámaras y el diluvio de cohetes que pueblan el aire.

Otra cosa hubo nueva para mí en Zapotlan, y fueron los estandartes formados con morillos de ocho ó diez varas vestidos de flores, manifestando triángulos y otras figuras y uno ó mas cuadros de santos embutidos: estos guiones ó estandartes eran conducidos por muchos hombres, de manera que cada uno de estos llenaba la calle y podía constituir una procesion.

Despues que hubo recorrido esta cierto número de calles, volvió al templo y se deshizo todo el aparato de carros, gente y estandartes y á poco se organizó el Recibimiento.

Multitud de hombres á pié y á caballo se dirigieron al camino que debían